

Un periódico para que los chicos puedan estar informados

*El Diario de los Chicos**

Lucía Abbattista y Daniel Badenes

En octubre de 1973 se conoció públicamente la primera prueba de *El Diario de los Chicos*. Bajo la dirección de Marta Dujovne, el Departamento de Comunicaciones Sociales del Ministerio de Cultura y Educación lanzaba así un periódico destinado a los estudiantes de 6º y 7º grado de todas las primarias públicas del país. La propuesta reivindicaba para los niños el “derecho a saber lo que pasa todos los días”. Y los interpelaba como sujetos activos; instándolos a ser partícipes: “Queremos que cada chico sepa lo que quiere, tenga una opinión propia. Y para tener opiniones hay que estar informados”.

Como puede observarse en los ejemplares digitalizados, cada ejemplar tenía doce páginas —estaba formado por tres pliegos formato tabloide. La publicación alcanzó a tener cinco ediciones, con diferentes grados de circulación. La última fue en agosto de 1974.

La idea original de *El Diario de los Chicos* era de Marta Dujovne, quien se había formado en la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires, trabajaba como Jefa de Guías en el Museo de Bellas Artes y estaba interesada por la literatura infantil. Desde los primeros años setenta le preocupaba cómo su hijo pequeño y sus amigos conectaban con la información que circulaba en el mundo. El proyecto quería romper con un

* Esta presentación está basada en una investigación más amplia publicada por los mismos autores como libro en *El Diario de los Chicos. Una experiencia revolucionaria de comunicación en 1973*, Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes (Colección Comunicación y Cultura)

prejuicio extensamente arraigado en la sociedad: ese que permitía afirmar que las cuestiones de actualidad política, económica, social y cultural eran solo “cosas de grandes”. Criada en un hogar donde circulaba mucha información, Dujovne tenía un recuerdo muy vívido de cuando había empezado a leer la prensa, de chica, “preguntando cada dos líneas qué quería decir, porque entre la cantidad de siglas y la cantidad de información que se da por sabida”¹ era mucho lo que se perdía. A partir de esa experiencia propia, pensaba qué apoyos se podrían desarrollar para hacer más accesible esa lectura. Para el diseño se inspiró en *Le Journal du Monde*, una enciclopedia histórica francesa para chicos que todavía conserva en su biblioteca.² Un aspecto distintivo de esa emulación periodística eran sus ilustraciones. Con ese modelo en mente, recurrió a un amigo, el dibujante y diseñador Lorenzo Amengual, y le propuso pensar juntos la iniciativa.

Dujovne aún conserva un documento de cuatro páginas, tipeado en máquina de escribir, donde está esbozada la idea inicial. Un texto propositivo, escrito en plural, probablemente en 1972, que aún no tenía un destinatario definido:

Planteamos la publicación no de una nueva revista infantil, sino de un periódico, que los chicos vean como algo similar a los diarios que leen los adultos. En este periódico se enfocarían varios núcleos de interés y se procedería al desmontaje de las noticias, dando en notas independientes la información histórica, social y

¹ Marta Dujovne, entrevista del 14 de junio de 2013.

² Con la idea de “la historia como noticia”, esta obra enciclopédica compila 54 supuestos periódicos donde se narran acontecimientos históricos importantes desde 10.000 a.C. hasta finales de 1949. La primera edición de *Le Journal du Monde: De l'homme des cavernes à l'ère Atomique* fue editada por Sylvan Hoffman y Gerard Caillet en París, en 1957, por el sello Éditions Denoël. El libro fue traducido al español en 1962 (Ediciones Arión, Madrid) pero Dujovne conoció la versión francesa.

técnica imprescindible para su comprensión. De esta manera pensamos proporcionar a los chicos una amplia gama de información estructurada en torno a determinados temas, dejándoles libertad de elección para recomponerla. Pensamos también que de esta manera se puede subrayar la conexión existente entre diversos fenómenos y distintas disciplinas, en lugar de proporcionar la imagen de un mundo dividido en compartimentos estancos.

El documento citado planteaba una estructura básica para el periódico que contenía noticias generales (nacionales e internacionales), ciencia y técnica, deportes y cultura, una agenda de actividades, mesas redondas, relatos sobre la historia y la actualidad latinoamericana, e historietas de autor nacional que fueran capaces de “invertir” la orientación dominante del género, una idea muy acorde a los planteos de la época.

La apuesta por los elementos gráficos era un elemento clave. “Además de la inclusión de la historieta -prosigue el documento-, nos interesa la ilustración de las notas con dibujos y fotografías, para facilitar el acercamiento de los chicos a la información. La información seguiría las normas de un diario, pero manejadas muy libremente”. Se buscaba captar la atención de niños de una franja de edades que, en un principio, se planteó desde los 9 a los 13 años.

La llegada al Ministerio

Cuando Dujovne y Amengual hicieron el primer “mono”, el Ministerio de Educación no estaba en la mente de ninguno de los dos. Por el contrario, imaginaban que podía ser el suplemento de algún diario de tirada nacional o una publicación del Centro Editor de América Latina. En esa disyuntiva estaban cuando llegaron nuevos aires

con el triunfo del peronismo en las elecciones de 1973. Entonces Dujovne visualizó que “sería maravilloso hacerlo desde el Estado”³.

La oportunidad se abrió con el Departamento de Comunicaciones Sociales del Ministerio de Cultura y Educación. Con la asunción de Héctor Cámpora en mayo de 1973, en el Ministerio fue designado el cirujano Jorge Alberto Taiana y la coordinación de aquel Departamento fue confiada a Andrés Zavala, un periodista de 27 años muy experimentado, militante de Montoneros, que reunió a un valioso conjunto de jóvenes trabajadores y trabajadoras de la cultura con voluntad de transformación social, y dio pie a una breve, pero intensa etapa de experimentación y producción de contenidos.

En las semanas siguientes a la llegada de Taiana con Zavala más de setenta personas fueron contratadas: allí estaban los periodistas Nicolás Casullo, Lía Levit, Carlos Ulanovsky, Ana Amado y Mario Mactas; el dramaturgo Santiago Carlos Oves, el músico Enrique Masllorens, el diseñador Oscar Smoje; la dibujante Sara López; los actores Norman Briski y Víctor Laplace; los semiólogos Oscar Steimberg y Oscar Traversa; el cineasta Carlos Sforzini... Un equipo que daba cuenta de diversos universos disciplinares, artísticos, profesionales e intelectuales colectivos gestados entre finales de los sesenta y comienzos de los setenta.

Durante los 15 meses que se extendió la gestión, el Departamento impulsó el desarrollo de un nuevo formato para el *Boletín de Comunicaciones*, editó la revista *Cuadernos de Comunicación*, organizó junto a su equipo ocho secciones de trabajo creativo “para la liberación y la reconstrucción”, con el fin de desarrollar en diversos formatos “1) Producciones educativas de recuperación histórica de la nacionalidad cultural. 2) Producciones educativas sobre la realidad actual del país. 3) Producciones

³ Marta Dujovne, entrevista del 14 de junio de 2013

educativas preventivas de la salud”,⁴ y coordinó con otras áreas afines del Ministerio iniciativas aún más ambiciosas. El mayor producto de aquella coordinación fue la puesta en marcha del Centro Multinacional de Tecnología Educativa. Sus instalaciones en Tinogasta 5268 (Villa Devoto, Capital Federal), que hoy funcionan como sede de *Educ.ar*, albergaron desde noviembre de 1973 a una parte importante del plantel convocado por Zavala. El 13 de julio de 1973 Marta Dujovne presentó la idea de *El Diario de los Chicos* a Zavala, que la aceptó de inmediato. Ese día renunció Cámpora a la Presidencia de la Nación; sin embargo, el proyecto se concretó, dada la continuidad que Jorge Taiana tuvo al frente del Ministerio de Cultura y Educación, hasta la muerte de Perón un año más tarde.

La concreción del proyecto

En octubre y noviembre de 1973 se hicieron dos “números 0”, impresos los talleres de Esquiú, que como ensayo llegaron a algunas escuelas, en las distintas provincias del país. Tuvieron una tirada de 90.000 ejemplares. Curiosamente, el número 1, en marzo de 1974, fue más limitado: por problemas de coordinación presupuestaria, sólo tuvo una tirada de 3.000 ejemplares. Por eso, algunas de las notas de esta edición se repiten en las siguientes, cuando el proyecto alcanzó la escala que esperaba. El Nº 2 y el Nº 3 se imprimieron en Códex -que atravesaba un complejo proceso de estatización- y tuvieron una tirada de 600.000 ejemplares.

El staff de *El diario* estuvo formado por Dujovne como directora, Amengual como diagramador e ilustrador y un docente, Pablo Medina, al que sumaron para orientar en

⁴ “Laboriosa tarea y resultados muy efectivos. Funciona una experiencia piloto con ambicioso plan”, *Cuadernos de Comunicación*, nº 1; pp. 14-20.

aspectos pedagógicos. En la parte gráfica, Amengual se complementó con Jorge León Limura, un dibujante con quien ya había coincidido en *La Hipotenusa* y *Satiricón*.

Además, hubo colaboradores para distintas tareas, la mayoría vinculados a la Universidad de Buenos Aires. La encuesta incluida en el segundo “número 0” fue preparada junto a la socióloga Silvia Beatriz Dubrovsky, que por entonces enseñaba en la cátedra de Metodología de la Investigación. Para trabajar los temas históricos, fue ella quien recomendó a Enrique Tandeter, uno de los referentes de la editorial Signos, que en 1974 fue director del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Este a su vez recomendó a Enrique Lynch para preparar otros informes. Los temas vinculados a las ciencias naturales los abordaba el biólogo Raúl Gagliardi, que era profesor en la cátedra de Neurofisiología en la carrera de Psicología, dirigía la sección pedagógica de la Facultad de Veterinaria y trabajaba en el Zoológico. Interesado en temas de enseñanza y divulgación de las ciencias, un día de 1973 se juntó a conversar con Dujovne y terminó vinculado al proyecto. Para otros informes de ciencias fueron convocados el químico Mario Repetto y el físico Julio Aranovich. Repetto se dedicaba a la investigación electrónica en el INTI y simpatizaba con el Frente de la Izquierda Popular. Aranovich venía de un exilio en Chile en 1966 —donde había terminado su carrera y conocido los orígenes de la Unidad Popular— y se había doctorado en Bariloche, en el Instituto Balseiro. Ambos eran contactos de Víctor de Zavalía, el compañero de Marta, que como tal fue parte de la gesta de *El diario*. Antes de dedicarse al audiovisual había sido estudiante de Exactas de la UBA y había conocido a varios de ellos.

El Ministerio presentó públicamente *El Diario de los Chicos* el martes 23 de octubre en una conferencia, apenas unos días después de la asunción de Juan Domingo Perón como presidente. *La Opinión*, el diario de donde venían Andrés Zavala y otros integrantes de su equipo, dio una amplia cobertura a la noticia. Hizo una descripción completa de la materialidad del primer número 0 y de su contenido, destacando la nota

política —sobre las elecciones y presidentes de los últimos años—, las dos historietas y la sección de política internacional, dedicada a la guerra en Medio Oriente (recordemos que la guerra de Iom Kipur se había desatado a comienzos del mes y aún se encontraba en curso). Además, el artículo registra tres datos relevantes: que ese día fue *el día* de aparición pública de *El diario*, que estaba a punto de ser enviado a las escuelas; que la distribución de los dos números 0 sería responsabilidad del Consejo Nacional de Educación; y, en tercer lugar, que el presupuesto del proyecto ascendía a 2.100.000 pesos viejos. Otros medios, como *La Prensa*, hacían hincapié en que era un móvil de adoctrinamiento, y que ponía en jaque, entre otras cosas, a la historia escolar.

Junto al primer número 0 se envió una “Carta a los directores” de tres páginas que contaba las características informativas de la publicación, explicaba que la distribución se realizaría a través de las escuelas, y luego, se daba valor a la mirada que cada directivo podía aportar: “No sólo pedimos su colaboración para repartir el diario: necesitamos saber si se ajusta a las necesidades de los chicos y si sirve a los maestros. O sea que también necesitamos informes, opiniones, sugerencias”. En el mismo sentido, el segundo número 0 incluyó un cuestionario para los/as chicos/as, y junto a los paquetes iba un cuestionario para las y los docentes que debían repartir los diarios de prueba. El estímulo a la participación, que por la corta duración de la experiencia no llegó a mostrar sus alcances, era una de las claves de la publicación, que progresivamente incluiría más secciones con producciones realizadas por los chicos y chicas.

La cuestión de la distribución tuvo mucho de épica. Para concretar los envíos, la propia Marta Dujovne tuvo que reconstruir la lista de escuelas primarias del país -el Ministerio no tenía una- recorriendo las casas de provincias. Los paquetes de 15 o 30 ejemplares los prepararon artesanalmente varias empleadas administrativas del Ministerio. Con la tirada de los números 2 y 3 debieron hacerse entre 20.000 y 40.000

paquetes. *El Diario de los Chicos* llegó, efectivamente, a lugares recónditos del país donde no llegaba ningún otro medio de comunicación.

El país en viñetas

Una de las producciones más logradas de *El Diario de los Chicos*, que su directora tomaría como ejemplo en textos posteriores,⁵ fue “Santiago y su bosque”. Esta historieta, publicada en cuatro páginas completas del Nº 1, y reiterada en el Nº 2 para asegurar su circulación, reunió aspectos emblemáticos del proyecto: la mirada federal de un periódico hecho desde Buenos Aires pero que pensaba la Argentina profunda; la referencia a la actualidad como punto de partida para una contextualización de largo alcance; el trabajo a partir del informe de un especialista, luego mediado por Dujovne; y el creativo y cuidadoso uso de la imagen, en manos de Amengual.

El disparador fueron las inundaciones del verano de 1974, devastadoras para las provincias del noroeste y en particular para Santiago del Estero. La producción gráfica, publicada en el pliego central de la edición de marzo, apuntaba a desentrañar las causas de la tragedia, más allá de los excepcionales 500 milímetros de precipitaciones, recorriendo la historia económica de la provincia desde el siglo XVI. Dotada de inmensos bosques, Santiago fue primero una zona de la industria algodonera -en la que los conquistadores sometieron a trabajo forzado a las comunidades indígenas-, hasta que entró en decadencia, en el siglo XIX, por las importaciones de telas inglesas. Desde 1860 se volvió un centro de explotación forestal, exacerbada poco después por la expansión del ferrocarril. “Si [al bosque] se lo trabaja racionalmente, se recupera y es una riqueza permanente. Pero en Santiago se lo arrasó por completo. Y a cambio del Bosque

⁵ Por ejemplo, Dujovne, Marta, “La historia ilustrada y los comics en la literatura informativa”, *Tiempo Real*, nº 12, 1980; pp. 16-25

Santiago del Estero no obtuvo nada. Las riquezas que produjo fueron a Buenos Aires, o a Inglaterra”, explicaba la historieta. Así fue que la provincia pasó de 10.792.000 hectáreas de bosques en 1905 a 2.302.829 en 1970. Con una explicación sencilla de procesos biológicos, “Santiago y su bosque” finalmente relacionaba esa desertificación de los suelos con las inundaciones.

Antes de producir los textos y dibujos de esas cuatro páginas, el equipo del diario recibió un informe del asesor, el biólogo Raúl Gagliardi. A partir de él, Amengual hizo las imágenes y, a partir de ella, Dujovne produjo los textos. El método era variable: en otros informes, ella armó los textos primero y Amengual sumó ilustraciones. Lo que nunca faltaba era el formato de historieta, un recurso muy valorado y pensado también en otras producciones del Departamento de Comunicaciones Sociales.

En una ponencia escrita mientras trabajaba en el Ministerio, Dujovne coincidía con las perspectivas de la época que denunciaban el sesgo ideológico de los *comics* distribuidos en América Latina, pero consideraba que “los medios de comunicación masiva en general y las historietas en particular no arrastran un pecado original insalvable, no son algo así como la rama bastarda de la cultura que tiene su expresión válida en los géneros tradicionales. Creemos que son una herramienta tan apta como cualquier otra”.⁶ En la producción de *El Diario de los Chicos*, era posible pensar tiras producidas luego del asesoramiento de expertos, con fines claramente educativos.

⁶ Marta Dujovne, “*El Diario de los Chicos*. Una experiencia de literatura infantil de género informativo”, mimeo, sin fecha. El documento estaba en los archivos conservados por Dujovne de la experiencia del diario. De su primer párrafo se deduce que fue presentado a un Seminario sobre Literatura Infantil. Es posterior a noviembre de 1973 (porque menciona la publicación de “dos números cero, con un tiraje de 90.000 ejemplares”) y previo a mayo de 1974, para cuando espera el inicio de la salida regular del diario. La autora firma indicando su pertenencia institucional (Ministerio de Cultura y Educación, Argentina). Aunque las propuestas del encuentro referían casi exclusivamente a libros, proponer considerar que “la literatura infantil se manifiesta también a través de otros vehículos”.

Una mirada sobre la historia

Si abordar la actualidad para y con los chicos fue una primera vacancia que identificó el proyecto de *El diario*, hubo otra, complementaria: trabajar con ellos la divulgación histórica a gran escala. A la par de la construcción de las noticias de actualidad, el uso de las ilustraciones y las interpelaciones directas a los chicos, la historización fue una de las improntas sobresalientes del proyecto. Todas sus páginas - las de actualidad política, las de ciencia, las culturales- tejen relaciones con otros tiempos: contextualizar resultaba una herramienta fundamental para la comprensión de cada tema. No sorprende que *El Diario de los Chicos* incorporara, además, dos secciones específicamente “históricas”. “Una quería cambiar totalmente la manera de contarla”, nos dijo Marta Dujovne en una entrevista.⁷ A la Columna de América, presente en el plan original, durante el desarrollo del proyecto se incorporó un espacio de historias ilustradas sobre luchas populares.

Por el alcance que tenía la publicación, por la edad de sus destinatarios y por los contenidos seleccionados, esas producciones constituyeron importantes novedades aún en el aquel contexto en que, como parte del proceso de radicalización social y política, la historia nacional era uno de los campos de batalla privilegiados donde se disputaba el futuro. La narrativa histórica de los cinco ejemplares debe sus principales características a una serie de coincidencias fortuitas y no tanto: el interés de Marta Dujovne por la literatura y la cultura material de América —con especial interés por los pueblos indígenas—; los tópicos del revisionismo que conformaban los sentidos del pasado compartidos por gran parte de los jóvenes del Departamento de Comunicaciones Sociales y sobrevolaban en el área, y también la mirada de la nueva historia económica y social que aportó el principal colaborador en temas históricos: Enrique Tandeter.

⁷ Marta Dujovne, entrevista del 3 de febrero de 2017.

El vínculo con Tandeter comenzó, contrarreloj, durante la preparación del primer número 0. Para el 20 de noviembre de 1973 el gobierno de la provincia de Buenos Aires encabezado por Oscar Bidegain estaba planificando la conmemoración de la batalla de Vuelta de Obligado. A 128 años del hecho, su elección contribuía con la rehabilitación de la figura de Rosas y, a la vez, permitía tematizar la soberanía y una gesta popular antiimperialista. En la misma línea, otro grupo del Ministerio produjo un film alusivo, titulado *El combate de la vuelta de Obligado*, que contó con la actuación de Víctor Laplace.

Dujovne pensó que era importante incluir el tema de alguna forma en el número que se enviaría a finales de octubre. Para eso comenzó a buscar algún historiador que pudiera colaborar con *El Diario de los Chicos* y tras un intento fallido terminó contactando, por sugerencia de Silvia Dubrovsky, a Tandeter. Con 29 años, el historiador contaba ya con una carrera brillante en el principal espacio de consagración del país, la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, reforzada con cursos de posgrado en Francia. “Lo llamé por teléfono, le dije muy sucintamente porque ya estábamos sobre la hora: se trata de una publicación de este tipo, la hacemos así y quiero tal cosa. Y él me preparó un informe, que me lo dejó no sé dónde (...) Era excelente. Le estuvimos dando muchas vueltas de qué hacer con ese informe, porque se remontaba a la revolución industrial inglesa”.⁸ Con ese informe en mano, Dujovne y Amengual concibieron aquel formato innovador que tenía un primer nivel de acción en viñetas y una segunda tira que acompañaba con aclaraciones en texto e imagen.

⁸ Marta Dujovne, entrevista del 20 de mayo de 2020.

El final de la experiencia

Tras varios números de ensayo y superar una serie de trabas, hacia mediados de 1974 el proyecto parecía encarrilarse. Sin embargo, cuando el número 2 estaba listo para imprimir, falleció Perón. La muerte del presidente implicó para *El Diario de los Chicos* algo más profundo que modificar la nota de tapa. La incertidumbre se multiplicó. Surgieron diferencias donde nunca las había habido, mientras crecían las amenazas. Llegó a salir el número 3, pero su distribución coincidió con la remoción del ministro y el desmantelamiento de equipos como aquellos que habían integrado Comunicaciones Sociales.

El 14 de agosto Oscar Ivanissevich -secundado por Carlos Frattini- reemplazó a Jorge Alberto Taiana en el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, con una impronta restauradora, planteando objetivos autoritarios de disciplinamiento que se asociaron con el accionar parapolicial sobre el ámbito educativo. Pronto, el nuevo ministro desarmó las iniciativas más osadas de la gestión previa y repudió públicamente que se hubieran hecho “un diario para chicos y muchas cosas desagradables”⁹. En Comunicaciones Sociales se incorporaron varios militantes de la derecha, entre los que se destacaban quienes desde la revista *El Caudillo* llevaban meses atacando y hasta amenazando a los hacedores de *El Diario de los Chicos*.

Para octubre, el viejo equipo del Departamento se había desintegrado. Se inició un ciclo represivo que profundizó luego la dictadura, por el que los responsables y colaboradores de muchos proyectos culturales y educativos que se desarrollaron en este ámbito fueron amenazados, cesanteados de todos sus trabajos, detenidos y/o exiliados.

⁹ “En Educación trataron temas de actualidad”, *La Nación*, 6 de noviembre de 1974, tapa y p. 24.

Dujovne ya no estaba yendo al Ministerio cuando le avisaron que una amenaza de la Triple A hallada en el Ministerio la mencionaba.

A pesar del terror, Marta realizó una última visita a la oficina y resolvió llevarse consigo los materiales de trabajo -ejemplares de *El diario*, cartas de lectores/as, encuestas- y preservarlos en su baulera. Desde entonces, con mucha generosidad, abrió esos documentos a la consulta, así como compartió sus memorias, en cada oportunidad que encontró gente dispuesta a reconstruir aquella historia. También se preservan ejemplares en papel en La Nube, la Biblioteca y Centro de Documentación que hoy preside Pablo Medina. Gracias al encuentro con ellos, a la digitalización realizada en la UNQ y al índice realizado por Ana Lía Rey, hoy podemos poner a disposición del público este material en un sitio de la calidad y calidez de AHIRA.

Para conocer más:

Lucía Abbattista y Daniel Badenes

El Diario de los Chicos. Una experiencia revolucionaria de comunicación en 1973, Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes (Colección Comunicación y Cultura)

ISBN: 978-987-558-812-7

